

19

UNA PROMESA PARA LOS QUE PERMANECEN EN CRISTO



Para romper el hielo

- *¿Qué es más difícil: perdonar o pedir perdón? ¿Por qué?*
- *¿Qué acciones prácticas podemos adoptar para ejercer compasión hacia las personas?*

Introducción

Recientemente Dios se manifestó poderosamente en Papúa Nueva Guinea, a través de un proceso evangelístico muy fructífero.

Al igual que el proverbial cartero que jamás se da por vencido, ni largas caminatas desde la montaña, ni lluvias persistentes impidieron que cientos de personas caminaran por días y aun acamparan por semanas para asistir a la campaña de evangelización Papúa Nueva Guinea para Cristo 2024, en Minj, Provincia de Jiwaka.

Cientos más de las aldeas cercanas llegaron caminando, o en otros medios de transporte contratados para llegar a la sede al aire libre, preparada especialmente para las reuniones de evangelización "Revelación de esperanza" del 26 de abril al 11 de mayo del 2024.

Después de visitar a estas personas, ganarse su confianza, mostrarles simpatía, suplir sus necesidades e invitarlos a estudiar la Palabra de Dios, más de 300.000 personas decidieron entregar su vida a Cristo por medio del bautismo.



Texto para el estudio

*“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. **Juan 15:5***

Interpretando el texto

El carácter del cristiano se muestra por su vida diaria. Dijo Cristo: “Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mat. 7:17). Nuestro Salvador se compara a sí mismo con una vid, de la cual sus seguidores son las ramas. Declara sencillamente que todos los que quieren ser sus discípulos deben llevar frutos; y entonces muestra cómo pueden llegar a ser ramas fructíferas. “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Juan 15:4).

Tema

Jesús nos prometió que si permanecemos conectados a él llevaremos mucho fruto.

El fruto del Espíritu Santo. Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. Gálatas 5:22,23.

El fruto del Espíritu no es algo que logramos meramente por esfuerzos humanos. Es posible producir y mostrar algunas de estas mismas virtudes por medio del ejercicio de nuestra fuerza de voluntad, pero esto no es lo mismo que lo que el Espíritu Santo hace en nosotros. Lo que producimos por nosotros mismos es como un fruto de plástico comparado con uno real. Éste no es manufacturado; crece a raíz de una relación. Cuando el Espíritu nos conecta con Jesús, por medio de su Palabra escrita, sus características comienzan a ser reveladas en nuestra propia vida.

El primer secreto del cristiano para dar fruto es permanecer en Cristo. Sin Cristo, no podemos producir fruto espiritual genuino. El fruto del Espíritu

no nos es impuesto desde afuera, sino que es el resultado de la vida de Cristo en nuestro interior.

La responsabilidad del creyente es permanecer en Cristo. Cuando Cristo habita en nuestros pensamientos, se volverá visible en nuestras acciones. Jesús vive su vida en nosotros. La vida que Cristo vivió será reproducida en nosotros, en el sentido de que reflejaremos su carácter.

Conclusión

No es solamente el privilegio, sino también el deber de todo cristiano mantener una íntima unión con Cristo, y tener una rica experiencia en las cosas de Dios. Entonces su vida será fructífera en buenas obras. Dijo Cristo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto" (Juan 15:8).



- *Compartan alimentos durante esta semana con los pobres y necesitados de su comunidad.*